Organizándose

Por: Sally Hohnberger

“Jesús vino a la Tierra para salvarnos de algo. ¿Qué será?”, pensé. Él vino a liberarme de una vida de egoísmo y del pecado y de todos mis malos hábitos. Dios quería que mi hogar reflejara completamente el orden del Cielo, tanto en el interior como en el exterior. Eso solo sería posible si yo dejaré que Jesús reine en el trono de mi corazón, que controle mis pensamientos y mis acciones. ¿Filtraría yo todo a través de Cristo y le permitiría ser mi Señor, el Guía de mi vida?

¿LA RAÍZ DE TODOS LOS PROBLEMAS?
Comencé a darme cuenta de que el problema de los fracasos de mi vida fue porque yo no tenía la costumbre de estar junto y en comunión con Dios y con el Cielo. Me di cuenta que era natural consultar y hablar con el “proprio yo”, pero de esta manera servía al pecado, al egoísmo y a mis viejos hábitos. **Mateo 1:21 dice que Jesús vino a salvarme de mis pecados, ¡no salvarme estando en ellos!** Jesús quiere liberarme de una vida de autosuficiencia y ofrecerme una vida espiritual **en** Cristo. Él hará esto guiándome **a tener una relación tan íntima con Él que**, a través de la unión y comunión con el Cielo, **mi mente y mi hogar cambiarán.** Quería estar libre de todo desorden e impureza, y estaba decidida a seguir a Jesús en lugar de a mí mismo. **¿Pero como puedo organizarme?** ¿Cómo puedo relacionarme con Jesús y dejar que Él me guíe? ¿Cómo puedo aprender a seguirlo? Me gustaría que mi casa tuvo ese amor de origen celestial **que reflecta una correcta organización en cada habitación de la casa, así como en las dependencias de mi mente**, de **mis pensamientos y acciones.** Mientras pensaba y meditaba en ello, miré mi casa y me pregunté: "¿Qué querría Jesús que fuese cambiado en mi casa? Eché un vistazo alrededor, normalmente todo estaba limpio y en orden.

APRENDIENDO DE DIOS
Los pensamientos que mi Amigo y Salvador **puso en mi mente** como respuesta fueron más o menos así: “Está muy bien por fuera, pero me gustaría sugerir más orden, limpieza y organización **más profunda** en tu hogar y esto **comienza en** tu mente". Jesús hablaba a través de mi conciencia, mi razón y mi intelecto. Su voz quieta y delicada era un pensamiento, no una voz audible; sin embargo, sentí en mi corazón que era la voz de Dios. Sonaba exactamente como 1 Corintios 14:40, que dice: “Sin embargo, todo debe hacerse con decencia y con orden”.

Dios te habla a ti y a mí de esta manera. Nos ama con esa intensidad. Aun así**, inicialmente muchos de nosotros no nos damos cuenta ni reconocemos que esa voz viene de Dios y del Cielo. Jesús quiere tener una relación tan íntima con nosotros que puede guiar cada detalle de nuestra vida.** Si apenas cooperamos con los pensamientos de Dios, entonces nuestras palabras y acciones serán divinamente inspirados y empoderados para hacer lo correcto. Él quiere caminar y hablarnos como hizo con Enoch en el pasado. Es eso lo que quería yo, pero me sentí avergonzada y temerosa. Luché por saber qué hacer, así que le pregunté: "¿Cuáles son sus sugerencias para mí?"
“Todo en el cielo es puro, limpio y bien organizado. Todo significa más que solo el centro del piso este limpio y en orden. ¿Las esquinas también están limpias? ¿Los cajones del escritorio están en orden? Su escritorio, sus ventanas, sus armarios, su ático, su garaje, su automóvil, incluso su ¿jardín?"
¡Los principios de Dios son completos y se aplican a todo! Sally, ya leíste sobre la modestia en la ropa? Me gustaría también ayudarte a organizar tu guardarropa, **si** me invitas”. ¿Ha puesto Dios en ti esto o pensamientos similares? Dios quiere ayudarnos y es por eso que Él revela la necesidad de cambios en nuestras vidas.

Tomar decisiones es una parte importante para organizarse.

ENCONTRANDO EL PODER

"… separados de mí nada podéis hacer." Juan 15: 5. Pero para Dios todo es posible". Mateo 19:26. "Te haré entender y te enseñaré el camino en que debes andar; sobre ti fijaré mis ojos.". Salmo 32: 8. "De ninguna manera te dejaré, nunca te abandonaré". Hebreos 13: 5. "Sed buenas amas de casa". Tito 2: 5.
Cuando Dios me muestra las áreas de mi hogar que deben ser cambiadas o restauradas, **siento que Él está ahí conmigo haciéndolo todo posible** a través de Su mano divina en mi mano.
Empecé a darme cuenta de un cambio en mi actitud hacia esta tarea. Mientras estoy cooperando, estoy pensando, ¡"Con Dios yo puedo hacer eso y lo haré!", estoy descubriendo que El poder divino ayuda a mis débiles esfuerzos, que no solo me ayuda a limpiar los cajones de mi escritorio, haciéndolos limpios y organizados, pero también mis actitudes cambian.
Cooperando con Jesús de esta manera hace que los cambios sean duraderos, porque empezaron con mi mente y fueron capacitados por el Cielo. Luego, a través de la repetición, Dios puede recrear mis hábitos y como resultado mi carácter se transforma. Así es como los nuevos caminos reemplazan a los antiguos, "y ya no vivo yo, más vive Cristo **en** mí". Gálatas 2:20.

EL COMIENZO DE TODO
Un día sentí que Dios quería **restaurar mi cocina**. Él quería que yo hiciera eso**, pero a través de Cristo en mí**, y no por mi fuerza de voluntad humana. Esto es la aplicación de Gálatas 2:20. **Primero**, mis viejos pensamientos y hábitos **deben ser crucificado**. **Necesito abandonarlos, y eso solo puede suceder prestando atención a los pensamientos guiados por Dios.**
¡Cristo realmente puede cambiar mis pensamientos y deseos, mi corazón, mis hábitos e incluso mis viejos formas de trabajar o reaccionar - **cualquier cosa que yo ponga a Su cuidado!** ¿Has probado eso tú también? **Él puede cambiar todos los modos de pensar o actuar, heredados o cultivados.** Esta es la restauración de mi interior, es la parte desde dentro de mi corazón y mi vida que Dios quiere restaurar y transformar.
El me enseña esta aplicación espiritual, **mostrándomela físicamente**, lo que es necesario para restaurar el orden y la limpieza de los armarios de mi cocina. ¿Como hizo Dios esto para mí?

A organizar mi hogar comencé primero con una parte. **No consigo trabajar mentalmente o físicamente toda la casa de una vez,** pero Dios me inspiró a comenzar por partes. Esto lo puedo manejar con Jesús. Uso mi cocina a diario, así que pensé que sería un buen lugar para empezar. Una vez que la ponga en orden, necesito a diario ejercitar algunos nuevos hábitos de limpieza para mantenerla en orden.
Empieza con una habitación, límpiela y organízala con Jesús; luego agregue a eso, la siguiente habitación, manteniendo el orden en la primera.

Siga así, guiado por Dios, hasta que toda la casa, patio, garaje y jardín lleguen al orden del Cielo. Primero Dios me guio con el panorama general en mi mente, **pero yo todavía tenía que aprender a cooperar**, a escuchar y seguir a Jesús **en todo momento**.

Miré a mi cocina y pregunté a Dios: "¿Por dónde empiezo?" **Incluso esta única parte parecía demasiado para mí; sentí esa desesperación que estaba llamando a la puerta de mi corazón. "**Confía en el poder de Dios que está a tu disposición**, y evita mirar hacia tus** debilidades y limitaciones**",** fue la sugerencia de Dios en mi mente. Yo respondí: "Señor, ¡ayúdame!"

El pensamiento continuó: "¿Por qué no comienzas con ese armario?; tienes tiempo para él hoy. "Estos pensamientos son la "voz apacible y delicada" del Cielo que me está guiando por el camino de la justicia. Es Dios animándome, recordándome que Él está conmigo y eso me permitirá hacer su voluntad.

DECIDIR Y ACTUAR

Tomar decisiones es una parte importante para organizarse.
Decidí hacer esto, guiada por Dios. Para mi sorpresa cuando comencé a separar los objetos del armario y los cajones, encontré un montón de cosas que no pertenecían allí, otro montón de cosas para tirar o vender y una tercera parte de cosas que necesitaban guardarse en el armario.

Mientras pensaba en el contenido del armario, decidí que sería más lógico que los utensilios de mezclar y servir la comida sean más cerca de la cocina de gas para facilitar el acceso y para que el trabajo de cocina sea más eficaz. Los cuchillos y peladores se colocarían cerca de la tabla de cortar. Esto daría como resultado más eficiencia y un nuevo orden de las cosas.

Esta limpieza y reorganización de armarios y cajones se ha vuelto más complicada de lo que al principio imaginé; **pero, oh, ¡que sentimiento de seguridad, que esto fue lo correcto por hacer y que yo sería más feliz con todo ese trabajo y esfuerzo!** Él Señor realmente me estaba guiando y capacitado para esa tarea y me sentí genial, llena de alegría.

Casi al final de esta reconfortante aventura, me aburrí cuando surgieron dudas en mi mente y en mi corazón. EL "Yo" y Satanás también me sugirieron pensamientos. Debo aprender a discernir el Espíritu a quien escucharé y serviré. **El Señor me dirigió a perseverar abandonando y entregando los pensamientos y sentimientos de desánimo a Él y Jesús me librará de estos malos pensamientos y sentimientos con Su gracia transformadora.**
Mi mente, corazón y los armarios de la cocina estaba pasando por una limpieza, transformación y reorganización similar mientras cooperaba con el Cielo. A través de mi entrega y la gracia de Dios pudo lograr eso ese día. El día siguiente, Dios y yo nos concentraríamos en otra sección de mi cocina. Y así fue como mi cocina se volvió completamente limpia y organizada con Jesús.

¿ES LA REORGANIZACIÓN ESPIRITUAL LA RAÍZ DE TODO?

Empecé a ver como **la organización** de mi cocina y armarios **comenzaba primero** con la organización de **mis actitudes y mis pensamientos.** Algunas actitudes debían descartarse, otras simplemente enderezarse. Tener a Jesús conmigo fue y sigue siendo **el secreto del éxito**.

La organización física me enseño la organización espiritual de mi mente y de mi corazón. **Ponerlos en orden es un gran trabajo, y mantenerlos requiere "pequeñas atenciones frecuentes".** Al igual que en el campo físico, sucede en el campo espiritual: ¡solo Dios puede limpiar las habitaciones de mi mente y de mi corazón! **Por eso, necesito rendirme a El cada vez que las actitudes y pensamientos incorrectos son identificados como desorganizados,** y Él Será fiel para limpiarlos **con mi** cooperación.
Luego me detuve y miré hacia mi cocina. **Dios me llevó a pensar:** "Es mi cocina atractiva? ¿Está organizada y limpia?" Dios quería que hiciera ejercicio de reflexión y evaluación del trabajo.
Vi que la encimera estaba llena de cosas. Luego hice la siguiente consideración con respecto a cada objeto: "¿Es necesario estar aquí? ¿Este objeto estará tocado para toda la gente, yo lo guardaré; Ahora está mejor. ¡Realmente no tiene que estar aquí! "

Este proceso continuó hasta que probé diferentes ideas, finalmente pude decir: "¡Ahora, es hermoso! Con solo unos pocos objetos en la parte superior se vuelve más organizada y atractiva. ¿Señor, algo más necesita pasar por cambios? " Mientras mi conciencia estaba en silencio, yo estaba satisfecha y alegre. Mi cocina era muy agradable a la vista, por dentro y por fuera. Había sido restaurada por sumisión, esfuerzo y gracia de Dios.

Debemos primero aprender a ser guiados por Dios y escuchar Su voz hablando a nuestra conciencia**.** Reconocerlo **viene con repetición diaria, en cada momento, de nuevos hábitos de pensar y reaccionar con Cristo**, que hacen que los nuevos hábitos de organización **sustituyen** los viejos hábitos que permitieron el desorden.

Ahora, con este nuevo método de unión, comunión y sumisión, puedo llevar a Jesús conmigo al organizar mi baño, mi cuarto, mi despensa, sótano, garaje, etc., hasta que toda la casa estará limpia y organizada a través de la gracia divina.

Decidí ceder o vender el exceso de cosas que una vez organizado no caben en mi casa, mis cajones y mis armarios. Necesito evaluar la diferencia entre necesidad y deseo, y **filtrar todo a través de Jesús.**

Años después, cuando nos mudamos a Montana, Dios me pidió una limpieza más profunda de los armarios, porque el tamaño de mi cocina había sido drásticamente reducido. Tenía cuatro juegos de vajilla en mi pequeña cocina. Con el espacio reducido fue necesario reemplazarlos con un juego de vajilla duradera, que compré con venta de los otros cuatro juegos. Ahora todo encaja a la perfección.

Dios me ayudó a ser racional y a ser capaz de tomar decisiones difíciles. Uno de esos juegos tenía valor sentimental: había pertenecido a mi abuela; aun así, no tenía espacio correctamente para guardarlo. Tú también tendrás tus propias pruebas y dificultades para mantener tu casa en orden según el cielo, **pero Jesús está a tu disposición, a tu lado para ayudarte, capacitarte y orientarte.** ¡SIGUELO!

CONOCIENDO A DIOS
Organizarse **es una buena forma de conocer a Dios de una manera muy personal.**
Mientras Dios me ayudaba a poner en orden mi cocina, **aprendí muchas lecciones prácticas** sobre cómo Dios quiere limpiar los armarios de mi mente y de mi corazón.
Pensamientos erróneos o esclavizantes quedan atrapados en los recónditos de nuestra mente y deben descartarse de la misma manera que, bajo la dirección de Dios, algunas cosas necesitaban ser eliminado de los armarios de mi cocina. **Cuando Dios me revela estas cosas, me pregunta:** "¿Quieres eso? ¿Puedo eliminar esto por ti? "

Es el poder de Dios en el mi interior que, junto con mi esfuerzo y cooperación, aclara mi mente, mis deseos y apetitos, o cualquier otra cosa. ¿No es Dios maravilloso? Jesús me dice: **"La vida que has recibido de Mí solo puede ser preservada por medio de comunión continua.** Sin mí no puedes vencer el pecado o resistir a la tentación ". Juan 15:4 dice: "Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes.". Permanecer en Cristo significa recibir el Espíritu Santo constantemente, **una vida de entrega a su servicio sin reservas.** El canal de comunicación entre el hombre y su Dios debe estar siempre abierto. Como la rama de la vid que continuamente extrae la savia de la vid viva, debemos aferrarnos a Jesús y recibir de él, por fe, la fuerza y la perfección **de Su propio** carácter.

ORGANIZANDO EL TIEMPO
Poner mi casa en orden de acuerdo con el Cielo, también requiere un horario para todo y poner todas las cosas importantes a su debido tiempo. Eclesiastés 3: 1 dice: "Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora ".

Organizarse es una buena manera de conocer a Dios

"Sí, Sally, **necesitas organizar tu vida**, tus actividades diarias, dentro de un horario. Necesitas regularidad porque tú eres la administradora de la casa. Necesitas tiempo para dormir, levantarte y comunicarte conmigo. Todavía necesitas tiempo para estudiar, descansar, pensar y evaluar. También necesitas aprender que hay tiempo de hablar y callar; tiempo para trabajar, tiempo para jugar, tiempo para descansar, tiempo para comer y ayunar; tiempo de plantar y tiempo de cosechar". Planificar mi día con Jesús que me está guiando es la manera de obtener el éxito divino. Organizar mi vida dentro de un horario **es una necesidad, ¡no es una opción!**
Sometiendo mi casa a un horario coherente con un poco de flexibilidad fue una gran bendición, pero al mismo tiempo un desafío para mí. Fue mejor para mí, para mi familia y para nuestro caminar con Jesús. Debo admitir, que preparar el desayuno constantemente a tiempo, es algo que desafió a mis viejos costumbres.

CAMBIOS SIMPLES O COMPLEJOS

También encontrará que algunos cambios son fáciles y otros difíciles. Toma la mano de Jesús, Él quiere caminar y hablarte **durante** cada cambio. Jesús vino a salvarme de mis hábitos egoístas, a diferencia del Cielo. Él es mí Creador y Redentor, si camino y hablo con Él. Un horario establece el tiempo para todo, que es una prioridad o necesidad en mi vida. Como decía siempre mi abuela, refiriéndose a mantener la casa en orden: "Todo tiene su lugar y todo debe mantenerse en su lugar. Es el mejor modo de vivir ".

¿A DIOS LE PREOCUPAN LOS DETALLES?
Dios se preocupa por cada detalle de organización de mi casa y quiere ayudarme. Es Dios quien invita a mi mente y a mi corazón para organizar y mantener el orden. **A medida que respondo** a la influencia del Espíritu Santo, **el poder del Cielo** me capacita para hacer mi parte coherentemente, con corazón alegre.

Dios realmente se preocupa por cada detalle de mi vida. Me recordó, por ejemplo, al revisar la puerta del refrigerador, que la encontré entreabierta. Él instiga mi mente cuando veo alguna cosa en el suelo que debía estar guardada. Cuando estoy guardando ropa en mis cajones y se vuelven a desorganizar, **se me ocurre un pensamiento:** “Un momento de esfuerzo para reorganizar este cajón ahora, ahorrará horas de otro día". Dios está conmigo, guiándome, porque me quiere mucho. Encuentro paz y felicidad cuando sigo a mi Salvador.

TRISTEZA Y FRUSTRACIÓN
Desorganizarse trae tristeza y frustración. A menudo me pasaba, por ejemplo, limpiar el filtro de la secadora demasiado tarde y me sentía culpable por pensar en limpiarlo el día anterior, pero no hacerlo. Esto causa trabajo innecesario para Jim, ya que con el tiempo tiene que quitar todos estos hilos de pelusa de la manguera larga de la secadora, estando debajo de la casa.

Clamé al Señor con frustración: "Señor, ¿puedo aprender a limpiar esto con regularidad y en el momento adecuado?" "Yo puedo ayudarte”, fue el pensamiento **que Dios puso** en mi razonamiento, intelecto y conciencia. “¿Puede el Señor? Quiero decir, yo sé que el ¡Señor puede! Ayúdame Señor, ayúdame a recordarlo de alguna manera ".

Jesús estimuló mi mente: “¿Por qué no eliges un día de la semana para hacer esto para que sea parte de tu horario y entonces lo haces en ese momento? Respondí: “Esto es maravilloso, Señor; si, vamos a hacer eso. Así que voy a elegir el jueves y sé que el Señor será fiel en recordarme; ¡El Señor no olvidará como yo! "

RESPUESTA INMEDIATA
Dios luego me recordó gentilmente que necesito atenderlo cuando Él me lo recuerda. Cuando Jesús me recordó el jueves siguiente, inmediatamente respondí y pensé, porque esa era mi responsabilidad **en cooperación con** el Cielo**. Dios va más allá de eso todavía.** Un martes estaba lavando ropa y llegué a la idea de limpiar el filtro. Mi pensamiento en respuesta fue: "¡Pero hoy no es jueves!"

“Pero”, Dios continuó razonando conmigo, “hiciste mucho lavado extra; **por qué ¿no lo compruebas?** Cuando miré, ¡el filtro **estaba realmente lleno**! Dios es bueno y será nuestro compañero constante para guiarnos en cada detalle de nuestra vida **si nos entregamos** a Su cuidado y **cooperamos**.

¿¡VALE LA PENA INTENTARLO!?
¿Por qué no pones a prueba a Dios? Aprenda a reconocer Su voz **para que Él puede** guiarte por la vida, para poner tu casa física de acuerdo con el orden del Cielo. **Luego aplica las lecciones aprendidas** en la vida espiritual, en el matrimonio y en la educación de los hijos. ¿Qué quieres que Dios restaure y ponga en orden? Dios es fiel en guiar a todas las ovejas que lo siguen, haciendo de Él Su Pastor. Para organizarte debes empezar a mantener la unión y la comunión con Cristo, nuestro Salvador.